

P. José Uranga Olaizola, S. I.
(Azpeitia, Guipúzcoa, 30/11/1932- Loyola, Guipúzcoa, 2/01/2018)



Gaur, agur esaten diogu Joxe Uranga Olaizola (Antxi guretzat), laro-geita lau urtebete zituela, Jesusen Lagundiakoa.

Hoy, en esta fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, titular de la Compañía de Jesús, despedimos a nuestro hermano José Uranga Olaizola, que falleció ayer, a las 8,15 de la tarde, en la Enfermería de Loyola, a los 84 años de edad, 67 años en la Compañía de Jesús y 53 de sacerdote

Azpeitian jaio zen mila bederatziehun eta hogeita hamabi urtean (en el año 1932). Estudió en la Hijas de la Caridad y en el colegio de los Hermanos Maristas. Ingresó en la Compañía de Jesús en esta Casa de Loyola en el año 1950 (mila bederatziehun eta berrogeita hamar) donde hizo su Noviciado y posteriormente los estudios de Juniorado.

Los estudios de Filosofía los realizó en Oña Burgos, de 1955 a 1956 y de 1956 a 1958, en esta casa de Loyola. De 1959 a 1961 hizo el Magisterio en el Colegio del Castillo de Javier.

La siguiente etapa de su formación jesuítica, la realizó en Oña donde cursó los estudios de teología de 1961 a 1963 para completar su formación teológica en Bélgica de 1963 a 1965. En el año 1964 fue ordenado sacer-

dote en Bélgica y destinado al Congo donde desde el año 1965 a 1968 se dedicó a vivitar pueblos a la vez que aprendía la lengua kikongo. En el año 1968 hizo la Tercera Probación en Gandía (Valencia).

Una vez terminada su formación jesuítica, fue destinado en 1969 al Congo, donde trabajó pastoralmente dando Ejercicios Espirituales a jóvenes en distintos colegios, dedicándose a la pastoral en parroquias, siendo capellán en Hospitales y dando catequesis en el Colegio Boboto.

A principios del año 2010 fue destinado a esta Provincia jesuítica de Loyola a la Residencia del Sagrado Corazón de Jesús de San Sebastián donde estuvo hasta el año 2014 realizando labores pastorales.

Desde el año 2014 hasta la actualidad ha estado destinado en esta Casa de Loyola, principalmente en la Enfermería, cuidando su salud y orando por la Iglesia y por la Compañía.

En ella ha permanecido hasta hoy, en que con un cuerpo ya cansado pero con una sonrisa siempre pegada a sus labios, nos ha dejado en una despedida inesperada que le durmió en el sueño de la eternidad que le ha llevado a la presencia de Dios.

Jose Uranga Olaizola, Jesulagunak, atseden har dezan bakean.

Manuel de la Encina, S. I.

Loyola, 07.01.18

●

Homenaje al Padre José Uranga
Jean-Marcel Mupungu, S.J.

(Original en francés, traducido en Google por Xabier Zabala)

Hay encuentros que son inolvidables y verdaderamente significativos. Esto me ocurrió con el P. Uranga en 2006 y en Kinshasa, en septiembre de 2016 en Loyola, España.

Lo conocí por primera vez en Kinshasa en 2006, en Boboto College cuando comencé, como candidato, mi aventura de “sequela christi”. Era un padre Uranga que todavía era fuerte (dinámico) en sus apostolados (apostolado de oración, capellán en las clínicas de Kino, Boboto-College, etc.), tan elegante y formal en su forma de vestir, discreto, cortés, delicado y cauteloso en su forma de conversación ... Y como candidato, me inspiró mucho.

Diez años después, todavía lo encuentro y no en cualquier lugar, sino en Loyola, este lugar mítico, donde nació nuestro padre Ignacio de Loyola. Fue en septiembre de 2016. Estuve en el mes completo de Arrupe, periodo

de reflexión sobre el significado o verdadero sentido de nuestra vocación sacerdotal en la Iglesia y en la Compañía de Jesús.

Es precisamente con ocasión de este mes de Arrupe cuando entendemos mejor que el verdadero modelo de nuestra vida como sacerdotes, es Cristo, el sacerdote por excelencia, y al mismo tiempo descubres, a través de los testimonios de la vida, que nuestros mayores (sacerdotes, compañeros de Jesús) también pueden inspirarnos como modelos en la tierra en nuestro camino hacia el sacerdocio. Para mí, el padre Uranga es uno de estos modelos.

Debo admitir que me conmovió mucho verlo nuevamente, y esta vez en su silla de ruedas en el jardín del Santuario de Loyola. Se mostró muy entusiasta cuando me presenté como un escolar de ACE, habiéndolo conocido hace 10 años. Desde ese día, en lugar de pasearme por los caminos de Loyola, disfruté en pasar tiempo con él en el jardín para escucharlo y compartir con él mis ilusiones espirituales y las respuestas a mis preguntas internas surgidas de la experiencia del mes Arrupe. El padre estaba tan lúcido que no podía imaginarlo en su silla de ruedas, tanto que pudo revisar su vida en el Congo con muchas emociones, evocando los recuerdos de las buenas personas que conoció en todas partes por las que había pasado... citándome algunos nombres de personas a las que admiraba...

Pero aparte de compartir recuerdos que para él aún conservaba "un sabor de eternidad", tuve el privilegio de tener con él una serie de conversaciones espirituales muy inspiradoras, basadas en su experiencia como sacerdote jesuita, como misionero en Congo y especialmente en su lectura de los signos de los tiempos. De estas conversaciones, descubrí a un Padre Uranga muy enraizado en la espiritualidad ignaciana, muy optimista sobre todo lo que ha logrado en sus viajes como jesuita a pesar de las debilidades humanas, y también optimista sobre los eventos. Una vez le pregunté cuál era su lectura del mundo de hoy o de nuestro tiempo, una pregunta provocadora que puede hacerse a cualquier ciudadano de la tercera edad...

¡Su respuesta ha sido inolvidable porque es edificante! Él sonríe y dice mezcla de francés y español: "Escúchame! Actualmente estoy aquí, y me doy cuenta cada vez más, de que vivo un tiempo de cambio pero también el cambio de tiempos en todos los puntos de vista... en la Iglesia, en el mundo y en la Compañía de Jesús ... Pero, no importa, sigo sintiendo las huellas de Dios en este doble cambio. Un Dios infatigable porque celoso de su creación, siempre queriendo que todo vaya a mejor a pesar de todo... ". Me

dio algunos ejemplos para ilustrar esta lectura positiva del curso de los acontecimientos.

De hecho, esa respuesta solo puede provenir de una persona acostumbrada a las “cosas de Dios”, que ha aprendido a concentrarse en lo esencial que es Cristo en la cruz, apasionado por buscar y encontrar las huellas de Dios en cada suceso de la vida. De hecho, estoy convencido de que el padre Uranga vivió los últimos momentos de su vida, en este optimismo de espíritu, feliz de haber vivido para Cristo y también de morir por Cristo.

El Padre Uranga regresó tranquilamente al Padre de donde había llegado, dejando el testimonio de un religioso que amaba a Dios y al prójimo... su apostolado en las clínicas de Kinshasa, es un ejemplo elocuente para los que lo han conocido. Él entendió que lo que hizo a los pequeños y a los enfermos, fue a Cristo a quien lo hizo (Mateo 25, 40).

También puedo afirmar que fue un jesuita enamorado de las lecturas espirituales, de las cuales sacó en profundidad la forma muy positiva de ver las cosas, de analizar y actuar.

Gracias a él, durante nuestro encuentro en Loyola, reviví en mí el gusto de leer a Santa Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, estos dos grandes místicos del Carmelo, de los cuales también era devoto. Por lo tanto, doy gracias a Dios por haberlo conocido brevemente, pero de una manera significativa. Y si estos dos encuentros siguen siendo inolvidables y memorables, ¡imagino que el tercero y el último con nuestro Señor no tendrán igual! Que su alma descanse en paz. *Servus!*



"Ahora, Maestro, puedes dejar que tu sirviente se vaya en paz..."
Homenaje al padre José Uranga, Pionero del Apostolado de la Oración
En la República Democrática del Congo.

(Traducción Google del original francés con correcciones de Xabier Zabala sj)

Estas son las palabras del viejo Simeón (que me vinieron a la mente cuando supe, el martes 2 de enero de 2018, pocas horas después de su muerte, la noticia del regreso al Padre, del padre José Uranga, pensando en nuestro último encuentro en Loyola hace aproximadamente dos años, el 8 de marzo de 2016. Sí, las palabras del viejo Simeón que, finalmente viendo el advenimiento del Mesías en el niño pequeño de Belén, cantaba con alegría su Nunc Dimittis (Lc 2, 29-32). Vi la misma alegría en la cara de José Uranga durante nuestra reunión, y lo confirmé mirando las fotos tomadas en la ocasión. Murió poco después de las 20h, justo en tiempos de Completas, el tiempo cuando la Iglesia nos invita a cantar el Nunc Dimittis.

Siempre quise conocer al que fue el pionero del Apostolado de la Oración (APOR) y del Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ) en la República Democrática del Congo, y al que sucedí sin haber intercambiado previamente con él. Con la ayuda de un equipo de colaboradores laicos dinámicos que él había formado, emprendí muchas iniciativas: visitando a los enfermos, prisioneros, traduciendo folletos en los idiomas nacionales de la República Democrática del Congo, lanzando el APOR. y el MEJ en otras diócesis, parroquias, escuelas, programas de radio y televisión, etc. Y todo esto, gracias al automóvil comprado con el fondo que él había constituido.

A pesar de los frutos visibles de este desarrollo y del entusiasmo que despertó, quise escuchar las intuiciones originales del pionero de este apostolado en la República Democrática del Congo. Es por eso que, cuando lo visité en 2016, a pesar de su fatiga visible, comencé a hacerle preguntas sobre los orígenes del APOR y el MEJ en la República Democrática del Congo. Cuál fue mi sorpresa al darme cuenta de que él seguía de cerca todo este desarrollo, que también continuó mi sucesor Georges Katumba. Me dijo más o menos lo siguiente (tomé notas que acabo de leer de nuevo):

*"Los inicios del APOR en la República Democrática del Congo se remontan a los años 80 y 90, bajo el gobierno provincial del padre Munzihirwa, más tarde obispo. Visité a los pacientes en las dos clínicas Kinois y Ngaliema. También comencé a publicar pequeñas publicaciones, especialmente sobre la oración de ofrendas. Y dado que di muchos retiros, resolví hablar de ello en todos mis retiros. A menudo me refería a la revista *Prier et Servir*, que leía mucho. Formé un grupo de parejas de laicos. Estaban entusiasmados y querían que pudiéramos hacer más. Dudé en comenzar. No me sentía capaz. Recé para que un jesuita más dinámico pudiera hacerlo conmigo o después de mí. Especialmente porque tenía miedo de usar un coche; No me gustaba conducir en Kinshasa ... Me alegré*

cuando el obispo N'landu me pidió que predicara un retiro a todos los sacerdotes de la archidiócesis de Kinshasa; Como eran numerosos, dividí el grupo por la mitad para dar dos retiros, uno tras otro ... y todos estuvieron bien atendidos. con respecto al APOR. También di retiros en las diócesis de Mbuji-Mayi y Kananga. Así, poco a poco, los sacerdotes congoleños se dieron cuenta del APOR por estos retiros y las pequeñas publicaciones. También participé en una reunión panafricana... Me parece que el APOR también contiene riqueza interreligiosa que debe ser explotada. Así que me alegro de que tú y George hayáis podido trabajar en el desarrollo del APOR y del MEJ. Lo que estáis haciendo es realmente lo que siempre había soñado. La traducción y divulgación audiovisual de las intenciones mensuales del Santo Padre es un muy buen trabajo, pero no pude realizarlo.

Los hitos establecidos por el padre José Uranga hicieron mi trabajo muy fácil. Todos los sacerdotes de las parroquias que conocí y con quienes hablé, conocían bien a José Uranga y ya habían oído hablar del APOR. Poco después de mi visita a José Uranga en 2016, escribí y publiqué esto:

Xabier Zabala tuvo la amabilidad de acompañarme a Loyola el martes 8 de marzo, donde me encontré con el P. José Uranga. Él nos estaba esperando con impaciencia. Tenía una buena moral, al tiempo que reconocía que sentía una gran debilidad desde hacía aproximadamente un mes; lo cual no le impedía reírse y hacer reír a la gente. Por ejemplo: Comenzó a hablar con Zabala sobre la noción de puntualidad al recordar que Zabala salía de Boboto diez minutos antes de una misa para celebrar en Ngaliema, mientras que él se tomaba media hora... dijo que cada uno tiene su idea de la puntualidad. Uranga también está interesado en los debates teológicos del día; aprecia el lenguaje del Papa Francisco; y todavía dice estar listo para regresar al Congo, pero "no con la teología de los años sesenta". Le complace saber que el Apostolado de la Oración y el MEJ continúan floreciendo. Encuentra que sus sucesores han concretado lo que él soñó tímidamente. Recuerda personas, jesuitas y laicos, y pide noticias de ellas. Su memoria aún está lúcida, a excepción de las fechas. Uranga accedió a dar un paseo con nosotros hasta el cementerio de Loyola donde descansan otros antiguos ACE: Sánchez-Marco, Urkola, Irazabal, Otano, Lezaka, etc. Nos hemos recogido para vivir un momento de comunión con aquellos compañeros que nos han precedido con el Padre.

José Uranga descansará en el cementerio jesuita de Loyola, donde iba regularmente para la recitación del rosario. Durante los últimos años de su vida, su misión fue orar "por la Iglesia y por la Sociedad". Literalmente ejerció el Apostolado de la Oración, como él mismo me dijo. Ahora entra a la casa del Padre donde continuará orando por nosotros y nos ofrecerá al Señor. Estoy convencido de que intercederá por el APOR y el MEJ en general, y en particular por el APOR y el MEJ del Congo, que ahora han alcanzado la edad de madurez, porque se beneficiarán del apoyo real de su antepasado e iniciador. Aquel que

todavía estaba listo para regresar a la República Democrática del Congo, regresará allí, de una manera invisible pero efectiva para un mayor resplandor de este servicio, en compañía de Cristo resucitado y vivo, aunque invisible. De hecho, siempre tuve la impresión de que su sombra se movía sobre la casa que albergaba la oficina del APOR-MEJ en Boboto College. ¿Por qué no bautizar este edificio "Pabellón Uranga "? ¿O el "Espacio Uranga", el lugar donde se encuentra el altar para las celebraciones eucarísticas bajo los bambúes? Aquel que tanto se ha unido a la pasión de Cristo y que ahora comparte su resurrección, estará siempre en comunión con nosotros cada vez que celebremos la Eucaristía, el misterio que nos hace vivir una verdadera comunión de santos. Gracias, P. José Uranga, descansa en paz e intercede por nosotros.

P. Rigobert Kyungu, SJ

Secretario para la Asistencia de Africa.

Secrétaire National de l'AP-MEJ/RDC (2008-2012),

Et Coordinateur Panafricain de l'AP-MEJ (2009-2014)

Rome, le 3 janvier 2018.

